



*Legislatura de la Provincia
de Río Negro*

FUNDAMENTOS

Desde hace muchos años, una gran parte de los países del mundo, por lo menos la gran mayoría de los occidentales, han elegido a la democracia republicana como su forma de vida y como su régimen de convivencia política y social.

Las elecciones periódicas competitivas y la división de poderes, como mínimo, son la norma; con muy pocas excepciones.

En América Latina, luego de padecer la inestabilidad política y económica regional, producto de las dictaduras militares y/o de la intervención activa o pasiva de las FFAA en la cotidianeidad social, la ciudadanía con un alto grado de madurez, le dijo basta, nunca más, a los regímenes autoritarios y violentos.

Los argentinos lo sabemos muy bien. Mucha sangre y sufrimiento se esparció durante muchos años sobre la convivencia social. Hoy, eso ha sido superado y pese a las diferencias que las diferentes visiones políticas existentes, ya nadie duda (eso queremos creer) de que, los militares, el autoritarismo y la violencia, sean una opción.

En estos días, asistimos impávidos lo que pasa en un país hermano: Venezuela. Un gobierno con legitimidad de origen, ha derivado en una máscara, en una farsa de democracia. La violencia, la pobreza, la desigualdad social, el desabastecimiento, la megacorrupción de Estado, las muertes, los saqueos, la censura, el aplastamiento del pensamiento diferente y muchas purulencias más, se han apoderado del país del gran Bolívar.

El régimen chavista, que tuvo su esplendor mientras los fondos de la monoproducción petrolera sustentaron un sistema inviable a largo plazo, mutó en una casi dictadura siniestra de la mano de un dirigente que, entendemos, no está en sus cabales. El señor Maduro ha convertido a Venezuela en un verdadero caos e impone sus "formas" antidemocráticas a sangre y fuego, con la pretensión autócrata de manejar por sí solo los destinos venezolanos, desoyendo el grito enorme de libertad y democracia que hoy levanta la gran mayoría de la población, así como el funcionamiento de los poderes de la república, en los que, desde luego, no cree. De hecho, quiso cerrar el Parlamento de un plumazo.

Ya sea con sus aliados, los militares, o bien con bandas armadas ilegales, están aterrorizando al



Legislatura de la Provincia de Río Negro

pueblo y silenciando las voces disidentes, bajo el argumento de conducir una supuesta revolución que no es tal. La cantidad de presos políticos existentes habla por sí sola. Ya no son las clases acomodadas los que pretenden que Maduro renuncie, sino el pueblo en su gran mayoría; ni siquiera tiene el apoyo de las clases medias y bajas, que huyen despavoridos hacia otros países o bien resisten con dignidad, los atropellos de este verdadero dictador.

El hambre, la anomia, la falta de instituciones y ausencia de controles se han apoderado de la que fuera una de las naciones con mayor tradición democrática y liberal. Ni siquiera medicamentos en los hospitales existen, por no caer en la desbocada inflación o la falta de alimentos básicos o elementos cotidianos y bienes elementales de la vida ciudadana, verdaderamente desaparecidos del mercado legal.

No podemos dejar pasar tal situación como si nada ocurriera. No podemos permitir que los hermanos venezolanos sigan sufriendo los caprichos de un autoritario cada vez más aislado que no escucha ya no solo a su pueblo, sino a las organizaciones internacionales que piden que cese el estado actual, como la OEA misma que denunció el autogolpe del gobierno de Maduro (en palabras de su Secretario Luis Almagro) y luego se cristalizó con la intención de eliminar el Parlamento y militarizar el gobierno.

“Es una dictadura que la comunidad internacional tiene que ayudar a que se prendan las alarmas para apoyar la decisión del pueblo venezolano para que cambiemos esta dictadura por una Venezuela de libertad, justicia y democracia”, expresó una conferencia de prensa en Caracas el opositor y Presidente de la Asamblea Nacional Julio Borges. “...el Consejo Permanente de la OEA había cerrado una sesión extraordinaria, resistida por el gobierno de Maduro, para discutir el último informe de Almagro, donde denuncia “una ruptura total del orden democrático” y solicita la suspensión de Venezuela como miembro del organismo. Al final de la sesión, 20 países llamaron a diseñar una hoja de ruta para zanjar la crisis institucional, económica y humanitaria que vive el país.

“Las normas internacionales regionales y universales a las que Venezuela soberanamente ha adherido, y que por ello la obligan a su cumplimiento, reafirman el respeto a la separación de poderes como garantía ineludible para la protección de los derechos de los ciudadanos y la defensa del sistema democrático y del estado de derecho”, dijo el comunicado difundido por la oficina de Almagro. “Las dos sentencias del TSJ de despojar de las inmunidades parlamentarias a los diputados de la Asamblea Nacional y de asumir el Poder Legislativo en forma completamente



Legislatura de la Provincia de Río Negro

inconstitucional son los últimos golpes con que el régimen subvierte el orden constitucional del país y termina con la democracia". "Asumir la restauración de la democracia es tarea de todos", insiste, una frase reiterada más de una vez por Almagro para unir a la región contra el régimen de Maduro."

Así las cosas, en las últimas semanas, son ingentes los esfuerzos de las diplomacias de los países latinoamericanos, solicitando a Maduro que deje de reprimir opositores y que lleve algo de normalidad al caos diario donde se suceden manifestaciones gigantes de repudio por parte del pueblo y Maduro no se inmuta siquiera.

No ha servido para nada. Maduro se niega a escuchar y/o cambiar su actitud. Todo lo contrario; doblando la apuesta, intentó un bochornoso autogolpe que ha sido repudiado por todo el espectro político internacional y del que tuvo que dar marcha atrás, como decíamos más arriba en cuanto al cierre de la Asamblea Nacional.

Pero la violencia continúa y Venezuela está al borde de una guerra civil de impredecibles consecuencias. Maduro ha perdido empatía con su sociedad; desprecia al otro, lo humilla, lo persigue, lo encarcela, lo denigra. Y habla con los muertos y con pajaritos, en lo que no sabemos si es mera impostura, teatro o patología psiquiátrica. Ya no importan si son millones en la calle de un lado o del otro; importa que el gobierno, el oficialismo chavista asesina opositores a través de una feroz represión y a eso, aquí y en cualquier parte del mundo se lo repudia.

Ejercer la violencia homicida desde el estado, no es de izquierda o de derecha, es asesinato. Se está al borde los crímenes de lesa humanidad. ¿O qué significan bandas paraestatales baleando gente que marcha en contra del régimen y causando innecesarias y dolorosas muertes? Ya sabemos por experiencia como terminan estos regímenes populistas autoritarios en el mundo; se caen por su propio peso, más tarde o más temprano, pero dejando una estela de muertos, heridos, presos, exiliados, etc. que no vale la pena esperar la inercia del propio sistema. Esto debe terminar con nuevas elecciones como pide la oposición y, va de suyo, con diálogo y paz en las calles.

El país no tolera nuevos enfrentamientos. Un baño irremediable de sangre puede correr y ya será tarde si la región no se expresa y el oficialismo resigna su dogmática y violenta postura.

Por ello:

Autor: Jorge Armando Ocampos.



*Legislatura de la Provincia
de Río Negro*

LA LEGISLATURA DE LA PROVINCIA DE RIO NEGRO

DECLARA

Artículo 1°.- Su más enérgico repudio y su mayor condena, al régimen dictatorial de Nicolás Maduro en Venezuela con declaradas y explícitas violaciones a los derechos humanos, el encarcelamiento de líderes opositores en algunos casos y la proscripción en otros, la represión directa de las masivas manifestaciones ciudadanas en contra del régimen y a favor de la libertad y la democracia y desoyendo los pedidos de la OEA, la comunidad internacional y a la mayoría de los países de la región sudamericana.

Artículo 2°.- De forma.